

Es hora de devolver a la capital y a la provincia entera el ritmo de normalidad civil y convivencia ciudadana que, si en todas las ocasiones son de desear, son imprescindibles en aquellos sitios donde como en Ciudad Real, no ha sucedido nada, o la convulsión sediciosa que amarga al País ha tenido escasos chispazos abortivos, rápidamente sofocados.

Debemos esforzarnos, y desde la modesta altura de estas columnas que son del Frente Popular, así lo pedimos y exigimos de los componentes de dicho Frente, que se coloque a Ciudad Real y su provincia, rápidamente, en las condiciones del mínimo de seguridad y convivencias ciudadanas, necesarias para cimentar la obra reconstructiva que nos aguarda una vez superadas las amargas horas de la sublevación.

Desde la atalaya de la Redacción de este Diario contemplamos la vida nacional de todas aquellas poblaciones que no han sido víctimas del movimiento faccioso, o que se han visto libres de él apenas iniciado, merced a los diarios que a esta Redacción llegan. En todas ellas las autoridades locales y provinciales se esfuerzan en devolver la confianza del vecindario con medidas conducentes a afianzar la seguridad personal—persona y bienes—de los habitantes.

¿Qué causas justifican que en Ciudad Real no se haga otro tanto, cuando además de ser una elemental medida de seguridad, lo preconiza a todas horas, con mandato imperativo, el Gobierno de la República?

Quisiéramos ver al Frente Popular encariñarse con esta iniciativa, emprendiendo una labor depuradora de posibles complicidades y connivencias provinciales con la sedición, pero dentro de la Ley, de la Ley normal y de excepción de la República, sin palos de ciego que hagan odiosa o al menos impopular su labor. Esperando está el Decreto de Funcionarios enemigos del Régimen, a que nuestras autoridades provinciales o locales rompan su virginidad inmaculada, saneando la Administración de emboscados y traidores.

Exhortamos al Frente Popular a que con toda severidad comience una obra seria encauzada dentro del marco de la Ley al castigo de cuantos elementos sospechosos sean acreedores a ello, pero al mismo tiempo pedimos, con la autoridad que nos dan muchos años de lucha por la República, muchas persecuciones sufridas por ella, muchos años consagrados a la causa proletaria y socialista, que en Ciudad Real el Frente Popular corte a rajatabla los conatos de pillaje y desvalijamiento que como larvas en ambiente propicio se están desarrollando entre nosotros.

Donde la Guerra con el imperativo de su bestialidad haya hecho imprescindibles ciertos excesos, comprendemos y justificamos el «Lesser fair, lesser paseure», acomodaticio a las circunstancias. Aquí no.

Las circunstancias colocan a los hombres ante el imperativo de gastarse rápidamente en determinados momentos históricos. Aparte de su sacrificio, es este precisamente su mayor timbre de gloria. Por ello nada más se hacen acreedores a un recuerdo estimable de la posteridad. Cuando a nuestro lado están cayendo, para no levantarse más, camaradas anónimos que han ofrecido su sangre, su único bien, en holocausto de lo que es justo, ¿es mucho pedir que en su nombre exijamos de los dirigentes el sacrificio de su popularidad, para gastarla en la corrección de lo que en definitiva será la corona de laurel y la honra final para todos, vivos y muertos?... Evidentemente no.

Al patriotismo y humanidad del Frente Popular de Ciudad Real hacemos el emocionado envío de estas líneas.

(De «El Pueblo Manchego».)

Protesta de los Alemanes antinacionalistas contra los manejos Hitlerianos en España

De París nos comunican que la Comisión provisional para la constitución del Frente Popular alemán publica el siguiente llamamiento, con la firma de su presidente, Heinrich Mann:

«Los representantes de los generales fascista españoles han permanecido en Berlín y han elaborado planes conjuntamente con los dirigentes nacionalsocialistas, antes de desencadenar la guerra civil en España. Está plenamente demostrado que numerosos agentes nazis han trabajado en España con los fascistas en contra de la República española. Está también demostrado que la compra de armas y aviones para los rebeldes se ha efectuado por el intermedio de los Bancos alemanes. Está demostrado que aviones de combate alemanes han sido servidos a los rebeldes.

El general fascista Franco ha amenazado con abjurar la mitad de los españoles para instaurar su dictadura. Son, ante todo, las bombas y las granadas nacionalsocialistas las que deben servirle a los fines de esta obra de devastación. De nuevo el nacionalsocialismo y el fascismo intervienen por la violencia, y bajo el impúdico pretexto de salvar a Europa del bolchevismo desencadenan la guerra ci-

vil contra la Libertad y contra la Democracia.

Esta misma mentira fué la que sirvió para privar a nuestro pueblo alemán de su libertad. Nuestro pueblo ha sido instruido por sus sufrimientos. Millones de alemanes sesienten estrechamente unidos con el pueblo español en su lucha por la Libertad, por la Democracia y por la República. Millones de alemanes desean de todo corazón una rápida victoria de la República española sobre sus enemigos. Millones de alemanes han visto con disgusto y con odio el apoyo aportado por el nacionalsocialismo a los rebeldes fascistas, y protestan contra este crimen monstruoso ante el mundo entero.

En nombre del proletariado alemán, y en nombre también de una burguesía liberal, enviamos al pueblo español, a su Gobierno legítimo y a los partidos del Frente Popular que combaten a su lado, a los milicianos, a los obreros y a los campesinos, y muy particularmente a las mujeres y a los jóvenes, nuestro más ardiente saludo.

Por nuestra parte, haremos lo imposible por sostener con todas nuestras fuerzas vuestro duro combate. Millones de hombres están dispuestos a combatir codo con codo con vosotros para batir definitivamente al enemigo común.»

Los dirigentes no huyen

Estábamos muy acostumbrados a escuchar por doquier aquella vieja cantinela de que los dirigentes hufan cobardemente, mientras los pobres obreros, los humildes trabajadores, padecían persecuciones sin cuento.

O aquello otro de que, a costa de la masa innumera de los modestos cotizantes, hinchaban sus bolsas los directivos, siempre gananciosos en todos los vaivenes de la política.

Para los altos, ganancias pingües, empleos y sueldos a granel; para los demás, el eterno sacrificio.

Tales cosas se afirmaban repetidamente por quienes, desconocedores de las cualidades típicas de las organizaciones políticas y sociales populares, ignoraban las responsabilidades inherentes a los cargos de mando y las virtudes estatutarias por que se rigen las entidades puramente democráticas.

Ha sido necesaria, tristemente necesaria, la trágica rebelión militar que padecemos, con su secuela sangrienta de inocentes víctimas, para demostrar a aquellos cretinos y malintencionados que los dirigentes no huyen, que cuantos ejercen cargos responsables—hoy unos, otros mañana—están perfectamente comprometidos con la masa que los eligió libremente para desempeñar esos puestos de mando, que son en realidad de obediencia.

Tenemos diariamente incontables ejemplos; basta asomarse a las columnas de los diarios o escuchar las informaciones radiofónicas, para atestiguar cuanto afirmamos: diputados de izquierda, muertos o desaparecidos; directivos fusilados impíamente, porque conocen los rebeldes su influencia en las organizaciones.

Y unos empuñando el fusil, al frente de las milicias o como un miliciano más; otros, dedicados a la anónima e ímproba labor organizadora de avituallamientos y transportes; estos, alentando con su palabra a los defensores de la República, en briosas y documentadas disertaciones; aquéllos, defendiendo con su pluma, desde el baluarte de la Prensa, las más puras esencias democráticas...

Todos, en fin, los que algo significan o representan en esta hora solemne de la Libertad, saben ser dignos del pueblo valeroso que la defiende.

Los dirigentes de izquierda no huyen. Nunca han huido. Sépanlo bien quienes, con una ruindad y bajeza de la peor especie—no son capaces de otra cosa, ciertamente—, lanzan bulos ignominiosos contra aquellos que siempre, ¡siempre!, en las horas de triunfo lo mismo que en los instantes de dolor, supieron dar el pecho valientemente defendiendo su ideal toda la vida.

Y estas conductas, que no son más que las obligadas en quienes representan dignamente a la clase trabajadora, tienen clarísimo contraste con las de aquellos otros que, después de lanzar a España al crimen horrendo de la más cruenta Guerra Civil que registra nuestra Historia, preparan ladinamente su huida, dejando tras de sí una estela sangrienta, odiosa y repugnante.

Carmelo Madrid, S. A.

Fábrica de Jabones puros

VALDEPEÑAS
(Ciudad Real)

¡HEROISMO!

Se deslizan esos días lentos de la Edad Media de las libertades municipales, de la lucha de los ricos-hombres, de los pecheros, de los villanos contra los señores feudales. Los castillos siguen en pie.

Alarifes venidos de países lejanos ayudan a levantar las colosales catedrales góticas. El oro envejecido de las piedras se llena de oraciones.

La cultura sumergida en los sombríos monasterios surge a la luz de las Universidades. Las ciudades crecen. Las libertades aumentan. El comercio prospera. Los barcos se hacen más marineros.

Sigue la Edad Media fluyendo como un río apacible.

El castillo se debate en las ansias de la agonía. Languidece el feudalismo. El señor de horca y cuchillo pasea su cuerpo de oso cubierto de hierro por los sombríos aposentos de su fortaleza; afuera, truenan los cañones de los burgueses. La brújula guía por desconocidos mares y rutas ignoradas a navegantes audaces.

Renacimiento. Miguel Angel lucha con el mármol. La antorcha de Grecia se yergue en la mano de los humanistas. Lucha de clases. Guerra de clases. Munser y la lucha de campesinos en Alemania. Los Comuneros y la guerra de las comunidades en España. Los terrones áridos de Castilla beben sangre generosa.

¡Guerra de clases!

La senda árida de la Historia tiene amargura de lágrimas.

Inglaterra. Nuevas luchas. Nuevas guerras. Guillermo Laud. Comwell. Marston Moor. Naseby. Un rey que pierda la cabeza, un rey pintado por Van Dick.

Revolución Francesa.

¡Lucha de clases!

El oro viejo de las piedras catedralicias vuelve a teñirse de sangre. Las dos castas luchan.

Silencio. Dejad que el mundo nuevo, el mundo joven, destroce al mundo viejo.

La hoz y el martillo tiene cegadora claridad para los ojos turbios. Las castas podridas no quieren dejar su sitio a la nueva clase. La vieja lucha, siempre renovada, llena de luto campos y ciudades. Han vuelto todos contra el desprestigio de un mundo que agoniza y quiere seguir en pie.

Contra los restos del Feudalismo hispánico no está el pueblo solo. A la señal de combate han acudido, abandonando sus sepulcros, los espectros gloriosos de las luchas pasadas. Los Comuneros del siglo XVI, los guerrilleros de 1808. Riego, Torrijos, Mariana Pineda... alumbran con su recuerdo los campos ensangrentados.

Roger de FLOR

Europa ante la situación de España

El prestigioso publicista francés Henry Berenger publica en *La Tribune des Nations*, de París, un interesante artículo sobre la situación internacional en relación con la actual sublevación española, del que consideramos interesante reproducir los pensamientos y consideraciones esenciales:

«La Sociedad de Naciones no tiene jurisdicción en la guerra civil española.

Tampoco el Pacto Briand-Kellogg.

Sin embargo, esta guerra civil causa más estragos y más atrocidades que la de Etiopía y la del Chaco, y puede terminar en una guerra civil internacional, pues pone enfrente dos categorías de nacionales, que son también dos clases sociales de cada país y dos conceptos políticos de todos los tiempos

¿Intervención o neutralidad?

Problema más complejo que lo que uno pueda figurarse a primera vista. Por consecuencia, más arduo para resolverlo. Más peligroso, por tanto, para las soluciones que pudieran dársele.

El Gobierno francés lo ha comprendido juiciosamente. Monsieur Delbos y Blum han afirmado el principio de no intervención; pero al mismo tiempo han hecho un llamamiento a la cooperación de las potencias para salvaguardar la paz y la tolerancia, bienes comunes de toda civilización. No intervenir, pero no desinteresarse, este es el deber actual de la comunidad europea.

No hay solamente en Europa una competencia de fronteras, sino una competencia de ideales.

Sólo un Congreso europeo podría

alzarse en el sentido de las más altas traiciones humanas.

Un presagio de acuerdo general es la aceptación de una Conferencia de los Cinco, comprendidas Alemania e Italia. Acuerdo importantísimo por la coincidencia que supone el ver las dificultades que levanta la guerra española.

Dificultades en el Mediterráneo, por la cuestión de Gibraltar y Tánger. Dificultades en Africa del Norte, por el Estatuto marroquí. Dificultades en toda Europa, por el antagonismo del Poder parlamentario con el Poder dictatorial.

Que la Conferencia de los Cinco pueda ella sola hacer frente a tanta dificultad nadie lo creerá seriamente. No tiene calidad ni autoridad para ello.

Un Directorio europeo de esta naturaleza no es posible ni deseable.

Ya es algo el que los cinco «locarnianos» acepten el encontrarse en algún rincón de Europa. Es la primera etapa.

El nuevo Locarno no puede desembocar más que en un Congreso general de Europa. De otro modo fracasaría en la más sangrienta dislocación. Que nadie en Europa de-sea».

Aguas Potables
de Valdepeñas S. A.

Capital: 1.000.000 de pesetas

Seis de Junio, 35

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Imp. Mendoza.—Valdepeñas